Año XXXVII • Nº 1817 • Montevideo, Marzo 3 de 1968

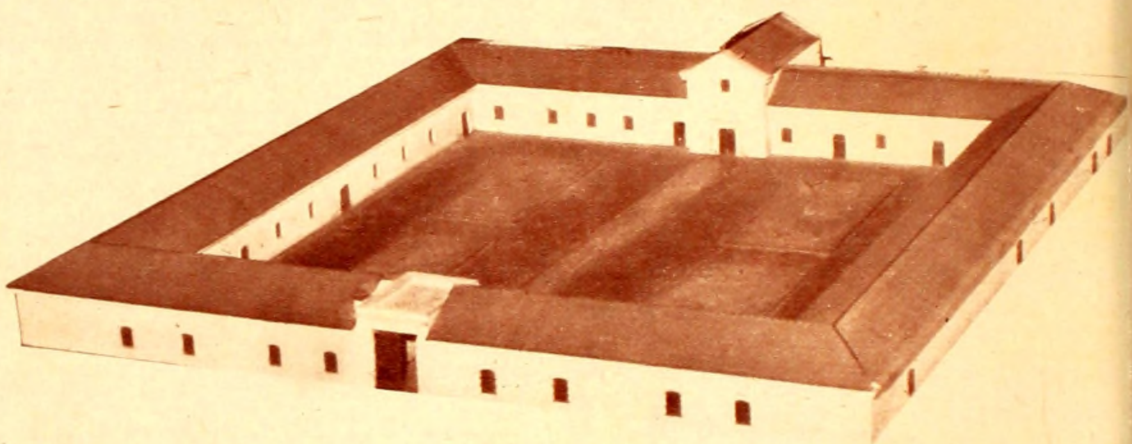
EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



PLAZA INDEPENDENCIA de Montevideo, eje de la ciudad con el monumento de Artigas en su centro, constantemente aureolado de palomas, y el Cerro heráldico en su fondo.

FOTOGRAFIA EDUARDO R. LAGARMILLA



Así era el Fuerte según una maquette existente en el Museo Histórico Municipal. Fue sede de los gobiernos que se sucedieron desde su construcción en 1770, hasta su demolición, dispuesta en 1878. Allí tuvieron lugar acontecimientos sociales, culturales y políticos de trascendencia histórica.

El Fuerte

HAY lugares en Montevideo que encierran un pedazo de historia.

Son testigos de hechos gloriosos de nuestro pasado.

Varios de esos lugares, como el Cabildo, integran el conglomerado edilicio. Algunos, como el Hospital Maciel o la Catedral, se rejuvenecieron cambiando su fisonomía. Unos pocos desaparecieron, como la Ciudadela, pero dejaron tras de sí las huellas que permiten ubicarlos en el tiempo y conocer "algo" de lo que fueron, para que sirvieron y que rol desempeñaron en el juego permanente de luchas y de ambiciones.

Otros porque al desaparecer, llevados por el progreso y abandonados de quienes debieron defender su permanencia como reliquias, trasmitieron su historia a los motivos que los sucedieron.

Es el caso del FUERTE o Palacio del Gobernador que, al ser demolido, cedió su lugar a lo que es hoy la Plaza Zabala depositaria del origen hispánico: la fundación de Montevideo, simbolizada en el monumento ecuestre de don Bruno Mauricio de Zabala.

¿QUE ERA EL FUERTE?

Llamábase así al edificio que servía de sede a las oficinas del gobierno colonial, además de la residencia privada del Gobernador.

Tal denominación tenía su explicación, según Arredondo, en el uso que se hacía de ese vocablo en Buenos Aires para designar la vivienda de sus gobernadores, ubicada en *"El Fuerte"*, que era una verdadera fortificación provista de fosos y baluartes. No ocurría así en Montevideo.

La casa del Gobernador, contrariando lo que su nombre expresaba, era una *"casona casi cuadrada"* que nada tenía de construcción militar, ni siquiera los locales destinados a la guardia que *"en todas partes del mundo ha sido y es de rigor que esté donde reside la persona que encarna la máxima autoridad"*.

Es interesante transcribir lo que a este respecto dice Giuria: *"Por el modo como está organizada la planta parece que se hubieran tomado algunas precauciones contra posibles asonadas o revueltas; ninguna puerta de acceso a la residencia del Gobernador da directamente a la calle. Es necesario pasar por patios —ya sea el principal o algunos de los secundarios— donde, con seguridad, habría guardias armadas"*.

Se estima que su construcción se realizó entre los años 1766 y 1770. Unos diez años después de creada la Gobernación de Montevideo. Estamos, pues, a dos siglos de este hecho.

SU UBICACION EN EL AMANZANAMIENTO

Quizás llame la atención que su ubicación, en el amanzanamiento de la ciudad colonial, desentone con las alineaciones que forman el clásico damero al que eran adictos los técnicos españoles.

Es posible que ello se deba al deseo de aplicar las disposiciones contenidas en las llamadas "Leyes de Indias" que regían la administración de las colonias españolas en esta parte del Hemisferio. Entre ellas las concernientes al trazado de calles y plazas.

Para la plaza mayor o principal —caso de la Matriz— se requería que, de la misma, salieran *"quatro calles, una por medio de cada costado; y demás de estas dos por cada esquina; las quatro esquinas miran a los quatro vientos principales, porque saliendo así las calles de la plaza no estarán expuestas a los quatro vientos que será de mucho inconveniente: toda en contorno y las quatro calles principales que de ellas han de salir, tengan portales para comodidades de los Tratantes."*

Esta norma no fue aplicada como correspondía en la plaza principal, la Matriz, por otras razones. En cambio, la solución adoptada para el lugar donde se ubicaría el Fuerte parece ajustada, al menos en principio, a las exigencias de la ley transcrita.

La entrada principal del edificio se orientaba hacia el Norte, en el eje de lo que es hoy la calle 1º de Mayo. La residencia del Gobernador estaba ubicada en el fondo. *"Iluminada por ventanas practicadas en las tres fachadas externas"* y por otras aberturas que *"toman luz de cinco patios interiores, teniendo dos de éstos accesos directos desde la vía pública."*

En los últimos años de la dominación española se pensó en construir una segunda planta que no tuvo andamiento, salvo un pequeño tramo al oeste de la entrada. En esas condiciones la utilizó el Gobierno patrio hasta su demolición en tiempos de Latorre.

Expulsados los españoles, el Fuerte sirvió de asiento a los gobiernos que se fueron sucediendo. Fue sede del gobierno artiguista, luego de las autoridades lusitanas y brasileñas. Más tarde sesionó allí el gobierno nacional sirviendo de escenario a hechos, como el ocurrido en 1868, contra el gobierno del general Flores, que pusieron en peligro la estabilidad institucional.

SOCIABILIDAD Y CULTURA

Pero no todo lo que en él ocurría tenía que ser, por fuerza, expresión de autoridad. También sirvió de lugar preferido para las grandes ceremonias, conmemoraciones oficiales y *"fiestas fastuosas"* —los *"saraos"* de las familias patricias— a tono con la prestancia de aquella época.

También funcionaron allí el Tribunal de Apelaciones creado en 1818 en tiempos de Lecor; la Escuela conocida por Lancasteriana que se instaló en 1821; la primera Biblioteca Pública y la primitiva Imprenta Nacional.

SE DISPONE SU DEMOLICION

Así se fueron sucediendo los hechos que jalonaron su existencia hasta que, al finalizar el año 1878, el Coronel Latorre, entonces *"Gobernador Provisorio"* como se titulaba, dictó un decreto por el cual *"el antiguo edificio denominado FUERTE será demolido, erigiéndose en el sitio que éste ocupa una plaza pública, que se denominará Zabala."*

Como fundamento se estableció que *"la Nación había adquirido una propiedad en la Plaza Independencia a donde serán trasladadas oportunamente las oficinas del Gobierno..."*

El mencionado decreto establecía también que *"los materiales de la demolición que resulten útiles serán aplicados a la construcción del Parque Nacional y Escuela de Artes y Oficios..."*

En esta forma lo que fue asiento del Conquistador hispano, se transformó, en lo espiritual, en la base del homenaje que el pueblo uruguayo rinde a quien sembró la simiente de nuestra soberanía y, en lo material, la base de lo que, andando el tiempo, habría de ser un motivo de orgullo nacional: la Universidad del Trabajo.

LA PLAZA ZABALA

Ese fue, en síntesis, el origen de la Plaza que lleva el nombre del fundador de Montevideo, "el Manco de Lérida "como se le llamara a raíz de su intervención en un acto de guerra al servicio de su patria.

De carácter firme, como buen vasco, se manifestó al declarar *"Hijosdalgos de solar conocido"* a los primeros pobladores y sus descendientes *"con derecho a honra"*, disponiendo también, al crear su primer Cabildo *"que no se proveyesen los empleos capitulares en personas desheredadas de buenas costumbres, opinión y fama, o que fueran inferiores por tener raza de judío, morisco o mulato, a fin de conservar la paz, lustre y seguridad de la nación..."*

Hoy, a dos siglos de su muerte, la personalidad de Zabala se afianza en el concepto histórico al reconocerse que *"su sola personalidad —como dijera Bauzá— conducida al escenario político, basta para lavar muchas manchas de la dominación española."*

Su nombre está vinculado al de Montevideo, desde que estas tierras fueron codiciadas por los conquistadores portugueses. *"En vano el conquistador hispano* —dijo César Batlle Pacheco a este respecto— *había intentado vestir nuestra campiña con el ropaje de los trigos dorados; en vano había querido arraigar el olivo de paz en la tierra rebelde...* Nuestra patria era, por entonces, un amplio escenario donde jugaba el ímpetu de sus moradores simbolizando, en el potro *"de reluciente piel y tremolante crin"*, el ansia de libertad, mientras *"en lo alto de los cerros, altares de la guerra, brillaban los hogares que el odio del charrúa encendía."*

Ese era el lugar y la época en que Zabala debió actuar por mandato de su Soberano.

Epoca fiera y salvaje. Quienes nacieron a su amparo, los primeros criollos, debieron librar recias batallas para subsistir. De esas luchas heredamos el anhelo que alentó en nuestros mayores al proclamar *los primeros derechos de América; salvar la Civilización en los duros años de la Guerra Grande, más gloriosa que la de Troya...* Hoy todo lo esperamos de la justicia y del trabajo.

SE DISPONE ERIGIR UNA ESTATUA A BRUNO MAURICIO DE ZABALA

Finalizaba el año 1882, cuando la sociedad Laurak - Bat, que actuaba en nuestro medio para prestar ayuda y protección a los inmigrantes vascongados, se presentó al Ministerio de Gobierno propiciando la erección de una estatua a Bruno Mauricio de Zabala. En la nota se decía: *"Rendir culto a la memoria de*

los varones ilustres que nos han precedido, legando a la historia y a las generaciones venideras, nobles y gloriosos ejemplos de acendrado civismo y nunca desmentida humanidad es, a juicio de esta Comisión Directiva, una de las virtudes que más enaltecen a los pueblos que las practican."

El Poder Ejecutivo, haciéndose eco de la nota, remitió al Parlamento un Mensaje por el cual se disponía: *"incluir en el rubro que corresponda la suma de cinco mil pesos con que el Erario Público contribuye a la erección de una estatua al fundador de Montevideo, en el centro de la Plaza que lleva su nombre."*

En el Mensaje se proponía iniciar con esa suma *"la lista de suscripción popular que se abra al efecto."*

La iniciativa fue bien acogida por cuanto *"se trata del fundador de una ciudad que, como Montevideo, acaricia siempre ideales justos y patrióticos. . ."* y además: *"si la iniciativa de una colectividad particular es bien estimable, necesario se hace que a su frente aparezca la Nación para robustecer con su influencia moral y con su peculio la acción del pueblo que espontaneamente va a contribuir a la realización de la obra."*

ZABALA Y GARIBALDI EN EL PENSAMIENTO DE LA EPOCA

En los días en que este hecho tenía lugar, falleció el General Garibaldi. Con ese motivo dispuso el Gobierno, entre los homenajes que se rendirían al héroe de la Defensa, un proyecto de ley igual al redactado para Zabala, por el cual se contribuía con la suma de diez mil pesos para levantarle una estatua a su memoria en lugar público.

Los propósitos del Poder Ejecutivo eran semejantes en su finalidad, pero el hecho de que los proyectos fueran presentados al mismo tiempo, dio lugar a un apasionado debate sobre las gestas de ambos guerreros y su intervención en el escenario patrio.

Los dos se vieron enfrentados, a través de las opiniones vertidas, a pesar de que Zabala había fallecido un siglo y medio antes!

Nos parece interesante glosar algunos pasajes para demostrar que el tiempo no alcanza para que, según el pensamiento de un político eminente, *"los muertos, aun los más ilustres, vayan quedando cada día más solos en la inmensidad de su gloria."*

Haré gracia al lector de transcribir el debate. En cambio, sintetizaré, en algunos conceptos que individualizaré con letras, la esencia de los pensamientos vertidos por los oradores.

A) El monumento o la estatua que se proyecta elevar al ilustre General Garibaldi debe ser una obra digna del héroe de ambos mundos. No debe levantarse esa estatua solamente por los méritos que haya adquirido para con el País, como al guerrero que supo combatir con las huestes sanguinarias que el tirano Rosas lanzó sobre nuestra patria, sino también como al batallador incansable por la causa de Libertad, Unión y Fraternidad de sus semejantes.

B) No existe parangón entre uno y otro personaje, porque si es verdad que el General Zabala merece una estatua, es también verdad que no hizo los sacrificios de Garibaldi y los hombres que lo acompañaban.

C) El Gobierno se asocia al pensamiento que los italianos tienen de erigir una estatua a su héroe, en quien está encarnada la libertad.

Es evidente que el General Garibaldi ha defendido una causa, no la Independencia del País como se ha dicho.

D) Como personalidad, el General Zabala, fundador de Montevideo, está por encima del General Garibaldi, *defensor* de Montevideo. El General Garibaldi era un gran patriota. El mundo entero lo ha reconocido, lo proclama como gran defensor de la Democracia. Pero, *"si es un héroe que pertenece al mundo, que el mundo le levante un gran monumento."*

Lo reconocemos como un gran General que se esforzó aquí en pro de las libertades. Pero, a la par del General Garibaldi, está Marcelino Sosa, está Francisco Tajes. . . y, ¿para qué nombrar a tantos a quienes no se les ha erigido estatuas?

E) No hay parangón posible entre ese héroe y el General Zabala, fundador de Montevideo, a quien sin duda los uruguayos debemos muchos mayores servicios. *"Las estatuas deben siempre significar hechos concretos; y el hecho más concreto es la fundación de Montevideo. Primero, la de la nacionalidad uruguaya por el General Artigas y después la del fundador de Montevideo por el General Zabala."*

•

De la discusión resultó que, por encima de pasiones que a nada conducían, era preciso hallar una solución justa. Esta fue que el Estado contribuyera por igual a prestigiar e impulsar, con su aporte, las suscripciones populares que el país y las colectividades interesadas realizarían para hacer realidad esos anhelos.

Ambos se cumplieron. En próximas notas diremos cómo.

LOS HEROES SOLO DEBEN TEMER A LA POSTERIDAD

La circunstancia de discutirse el problema al mismo tiempo, cuando todavía los agravios causados por la Guerra Grande estaban latentes, justifican el apasionamiento en la apreciación de dos figuras que nada tenían en común, ni la época en que actuaron ni los móviles que los impulsaron.

Ya lo hemos dicho en otra oportunidad. La reserva moral de las naciones jóvenes se nutre con el ejemplo que nos dieron quienes brindaron lo mejor de sus vidas y de sus afanes en pos de una causa o de una idea.

Al margen de odios y pasiones subalternas, los hombres que definieron nuestra personalidad con caracteres precisos e invariables, merecen el reconocimiento ciudadano. Ganaron el sitio donde irradian hacia el futuro, la esencia de su pensamiento y de sus luchas.

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)

Fotos de Estudios Caruso

...de Montevideo



En el espacio que otrora ocupó el Fuerte se ha formado una Plaza y levantado, en su centro, el monumento al Fundador de Montevideo. De esta forma, en lo que fue asiento del Conquistador hispano, el pueblo uruguayo rinde homenaje a quien sembró la simiente de su soberanía. A la derecha, el monumento, obra del escultor catalán Coullant Valera.

Diario de una ISLEÑA

ABRÍ las puertas, todas las puertas y no pasé el umbral de ninguna.

Todo en mi vida fue un anhelo desmesurado y una continua riña furiosa conmigo misma. Me dolían hasta los huesos, bajo los astros impasibles.

Las dunas me bloqueaban los caminos. No supe llegar al puerto donde se balancean los navíos en espera de pasajeros. Tuve siempre el equipaje pronto, pero me ataron los sueños a mi casa de vidrio, con las constelaciones sobre el techo transparente. Se me escondió el genio de los viajes y mis manos se enfriaron esperando el roce de la suya conductora. Gracias a ti, fantasía, que no me perdí dentro de mi casa cristalina ni me faltó el impulso para ascender hasta los cielos. Allí pude jugar al ajedrez con las galaxias, que desprendía de su clavo para mi deslumbrante entretenimiento falaz.

•

Mi alma es como la de las islas, irremisible prisionera con los labios salados y el sueño lleno de proas y hélices que no se moverán más que en el círculo atormentado que tenemos detrás del hueso exacto de la frente.

No pudiendo ir hacia las ciudades presentidas, junto caracolillos para hacer collares que semejan riendas.

Más allá está el mar, el camino, los ardientes focos de humanidad.

Pero no es mi destino andar entre combatientes y darles de beber en mi cantimplora de agua pura y amarga.

Apenas bebo yo misma la cantidad justa para no perecer.

Sin embargo, siempre he estado en espera de Simbad el Marino, que gira por el mundo, eterno Judío Errante de la vida movediza como los médanos.

Pero Simbad es un mito.

•

Tú sí, corazón, eras un navío lleno de ánforas de vino y fuertes licores.

¿Qué tempestad rompería los sellos, derramaría los líquidos mareantes y pudo hacer de ti el náufrago vencedor que nadara, con la fuerza y el júbilo de la embriaguez, hacia las desconocidas playas llenas de tesoros secretos y de pescadores que se comen las entrañas del mar?

Hubo un tiempo en que yo quise encontrar uno de esos pescadores, que me comiera las entrañas multiplicándome la vida.

Hace muchos años.

Ahora, sólo deseo la lisa e insonora comodidad de mi casa, con su jardín de begonias en macetas de barro y sus geranios multicolores en las ventanas.

Ahora ya sé que mi isla nunca tendrá un puerto con veleros o siquiera una balsa dispuesta a afrontar libremente las tempestades del mar.

•

Fui a un baile de máscaras y era la única que no tenía antifaz, aunque llevaba un vestido de gasa verde agua, con grandes alas bordadas de piedras preciosas.

Todos se asombraban de que no me cubriera el rostro como los demás y muchos me vituperaron por ello.

Me miré al espejo y vi una extraña faz, lúcida y blanca como la de una sibila.

Les dije que me volvería a mi isla a comer líquenes, a soñar cielo, a elegir en la noche estrellas errantes para mi último tocado, y que ni aún entonces usaría máscara.

No lo comprendieron y alguien me tendió con misericordia un pedazo de tul para que me cubriera la cara.

Encontraban que su desnudez era tan inconveniente como un apóstrofe o un reto.

•

¿Quién no ha sentido el himno de la noche en los aledaños del día? ¿Quién no sabe lo que es encender una lámpara, venciendo las sombras y tener alguna vez una redecilla con luciérnagas sujetándole los cabellos como un tocado de diosa? ¿Quién no ha visto una y otra vez la fosforecencia del mar, con sus ondas y sus olas llenas de corpúsculos luminosos como si estuviesen volviendo calvas las altas estrellas?

¿Quién no ha contemplado en los confines de su isla una hoguera misteriosa que le hace señales incomprensibles, cuando ya se ha puesto la luna, el alba aún está lejos y el relincho del viento empieza a llegar desde las pampas, unido al canto insomne del océano?

He visto bailar globos de colores en la costa de mi isla, al trasponer la noche sus últimos límites. Noche de cantos sin claras palabras y luego, la espina dorsal del día, con estremecimiento de anhelos y frío de recuerdos.

•

Se me ha roto un vaso de cristal de Murano.

La lágrima corrió hasta el mar, más aceda que su agua y la muerte.

Una sirena la recogió ansiosa, para su collar de verdes luces. Cuando también se duerma el nuevo día, canturreará un serafín en mi ventana. Y entre el sueño y el despertar, el tiempo rompe y recompone dioses cargados de mantos y precedidos de oriflamas.

•

Vinos de Europa y de América, oro - oro,, rubí - rubí, topacio - topacio, estriados de amatista. Se ha emborrachado el viento que anda por los viñedos prontos para la vendimia, y yo veo fantasmas difusos nadando en la niebla de la madrugada. Nuevo año. Hay un navío azul y rojo en la rada y de él descienden grandes pájaros zancudos con relojes en el pico y pulseras en las largas patas. Cerraré la puerta porque mi isla es mi isla; y no tenderé manteles ni he de admitir huéspedes con olor a pantanos. Año nuevo. Bebe conmigo, viento del Sur, los famosos vinos de Mendoza y Chile, los uruguayos de Santa Rosa y San Javier, los que, hacia el Norte, se destilan de frutos de palmeras, y otros que salen de la maceración del maíz con hierbas aromáticas, receta primitiva de los indios aborígenes. Año nuevo. No quiero saber nada de fantasmas, ni que me hablen de guerras, de monjes budistas quemados con gasolina, ni de aquel que ha matado, ni de otros que deben morir. De la eternidad nace un nuevo año como un niño de un vientre millones de veces violado.

Hay que cantar al sol que se levanta para todos, perjuros y santos, beodos y abstemios, impuras y sagradas formas. Mi isla es mi isla, en los confines de un mar final, entre el espacio que habitan los saurios y los canguros y el otro donde habitan los ángeles que hilan las vestiduras de tónico color malva y los jazmines trágicos en su perfecto marfil de veinticuatro horas.

•

Recuerdo como entre una niebla sorda, aquel viento de mi país, en la casa de mis padres.

Era caliente y mugía entre los árboles como un toro descornado.

Hasta los frescos álamos de la primavera mugían con él.

En algún lugar lo habían crucificado y llegaba herido, deshuesado, feroz. Parecía venir de tierras donde los hombres son azotados y las mujeres agotadas mueren de vejez, cansancio y desamor a los veinte años. Me parece todavía una pesadilla aquel viento supliciado.

Mi madre cerraba toda la casa y nos ponía en la frente vendajes fríos empapados en el agua de la tinaja, para que no tomáramos "la fiebre". Al otro día, o a los dos, o a los tres, pues solía durar, empecinado en soplar contra nosotros su vaho de incendio, bajo las higueras amanecía un tendal de frutas henchidas de miel frutal, rezumándola por sus ombligos partidos, por los que aparecía la dulce pulpa roja.

Era una tentación que debíamos vencer, porque haría daño comerlas. El viento aquel era un animal furioso que podría trasmitir su rabia con el aliento. Si no obedecíamos, se corría el peligro de que una mañana mi madre tuviera que verse con una piara de niños que se daban de mordiscos entre sí, destrozaban sillas, descabezaban las muñecas y los caballos de balancín, sembraban de huevos rotos la cocina y hacían añicos sus propios vestidos. Eramos niños traviesos, pero no nos atrevíamos a afrontar la desventura.

Después, se alimentaban fogatas con los despojos de la huerta y por un tiempo olvidábamos al viento crucificado, cuyos gemidos nos estremecían el sueño.

Alguna vez, ahora, me vuelve a mi isla, pero yo lo alejo con oraciones y conjuros. Me dan miedo las fuerzas desalmadas de la naturaleza y de los hombres.

Juana de Ibarbourou

(Especial para EL DÍA)





el chiflido

La pulpería del zurdo Libindo Retamoso por gracia de una luminosa mañana de verano estaba llena de clientes. Sobre el desconcertado concierto que hacían envidos, flores y retrucos, y el crepitante palabreo que de dos o tres corros surgía mezclado con tal explosiva carcajada o tal imprecación ruidosa, se destacaba un silbido que a pesar de no ser muy alto iba enseñoreándose de todo aquel ruidaje. El tema de la música —si es que lo tenía— podía ser el de un triste o el de un cielito. Era un tema que a lo más se desarrollaba en cuatro compases. Y no era esa sola la diabólica virtud que poseía: tal música hacía ya más de una hora que estaba lacerando todos los oídos. Quien la emitía era un hombre aindiado, petiso, patizambo, que estaba sentado junto a una mesita, acompañado solo por un botellón y un jarro con los ojos perdidos más allá del ámbito.

Acodado sobre el mostrador se encontraba, también hacía más de una hora, otro solitario, rubio éste, grandote, luciendo chiripá talar, botas de potro y una daga imponente. Este hombre tenía a su lado un porrón que viajaba regularmente hasta el vaso que junto a él estaba. Dos o tres veces se quitó el sombrero metió los dedos en la melena enmarañada mirando con curiosidad, primero, y con cierta ira después, al del silbido. Al fin, liquidado el porrón pidió otro; y en tanto el zurdo lo servía, con tardos y no muy firmes pasos se arrimó a la mesita donde el indio seguía su son. Detúvose frente a él y con mucha finura le dijo:

—Güen día, amigo.

Cesó el silbido.

—Güen día, don.

—Le viá preguntar algo; pero le pido que no lo tome sobre un plan de ofensa.

—Pregunte nomás, don, que asigún las preguntas son las contestaciones.

—¡Asina me gusta!

—Güeno pues, rompa el juego. Pero le viá alvertir una cosa: siá corto como pucho de negro, pues he determinao estar solo y seguir solo.

—¡También asina me gusta, amigo!

—Le viá decir otra cosa: yo no soy amigo suyo.

Aquí el rubio medio quiso encresparse.

—¡Ni yo tampoco suyo! ¡Lo que le digo es un decir de hombre educao!

—Yo me tengo por educao y no trato de amigo a naides que no sea amigo. Y basta.

—¡Basta! Lo que le viá preguntar es porque no toca la segunda parte de lo que ta chiflando.

—¿La segunda parte?

—Sí señor. La primera ya la tengo metida hasta el mesmo hígado...

Los dos se contemplaron largo rato. Al fin el indio se encogió de hombros y levantó el jarro. El otro rumbeó a su porrón.

De nuevo el primero insinuó su silbido. Pero ya no le salía corrido. Parece que cierta preocupación le trastocaba los compases. Lo cortó de golpe. Vació el jarro, púsose de pie y zigzagueando enderezó adonde estaba el rubio. Se plantó a dos pasos de él, que en ese instante daba frente al mostrador.

—Vea, don —le dijo palmeándole el lomo—.

Dióse vuelta el otro.

—Vea, don; lo que taba chiflando no tiene segunda parte, tal vez no la tenga nunca por ser moñato de mi chacra; pero si la tuviera yo la iba a chiflar cuando y como se me antojara ¡y no por el reparo de nengún espantajo!

Giró el cuerpo lentamente y volvió a su sitio. El otro lo quedó observando en silencio, un poco pasmado por lo insólito que había sido aquello. Alzó el porrón, llenó el vaso, después pasó de revés su mano derecha por el erizado bigote. Y otra vez fue hacia el indio, a quien dijo, alto el tono:

—Escuchá viviente mal hecho; sos el primer macaco de pruebista, pues pa cristiano te faltan como cincuenta jemes, que me trata de lo que me trataste. Andá levantándote y andá saliendo puerta ajuera que yo te viá enseñar como se le debe hablar a un hombre.

El indio alzó lentamente la cabeza, clavó su mirar en el rubio. Inmóvil contempló un instante al que lo retaba. Luego comenzó a sonreir levemente entreverando la sonrisa con algún hipo. Y siguió así. Pasaron largos minutos y aquello seguía con miras de no parar. Entonces el rubio, alterada la voz, gritó:

—¿De que te réis, cruza de carpincha y negro?

Muy comedidamente el otro, después de ir retardando el compás de su reir, habló:

—Me réio de lo que me réio, don. Y vea: en el principio jué la custión con el chiflido; aura la custión es con la risa. ¿Dende cuando usté es mi tata, mi jefe o mi patrón?

—Si juera tu tata, tu jefe o tu patrón podés dar por siguro que a estas horas estabas acollarao con algún burro o mesturao con la perrada de alguna estancia.

De golpe púsose de pie el indio, transfigurado.

—¿Con que esas tenemos? ¡Yo te viá mostrar como se le sacan las cosquillas a un mal domao! ¡Puntiá pa juera!

Y abrió la marcha hacia la puerta, decidido, y el rubio tras él. Cesó el alboroto de la clientela; y en el silencio que se hizo resonó la voz del zurdo:

—¡Alto, media güelta y antes de sacudirse paguen el gasto, canejo!

El rubio torneó el cuerpo.

—El que quede vivo le pagará tuito, amigo, pierda cuidao.

—¿Y si los dos estiran la pata?

El indio, ya cerca de la salida, se dio vuelta y expresó:

—Ahí le quedan nuestros caballos y aperos; y los cintos con alguna plata. ¡Y mire: no siga con el asunto de la cuenta porque va tener que hacer terno con nosotros en la topada áhi ajuera!

Tan impresionante fue el acento de las palabras del indio, tan fiera su actitud que el zurdo se tragó la torta, como quien dice; puso punto en boca. Salieron, se enfrentaron bajo la enramada que allí había; los clientes ya estaban dispuestos a presenciar el duelo. Entonces el indio se le arrimó al otro y le dijo:

—Esto más va parecer baile que pelea de hombres. Suba su caballo que yo haré lo mesmo con el mío y vamos a peliar un poco más lejos, en aquel cañadón del bajo.

Montaron ambos y ambos partieron hacia el cañadón. Otra vez el indio se acercó al rubio y le sopló:

—¿Que le parece, don, si seguimos el camino, orillamos el cañadón y nos perdemos de vista? Pa cuando anochezca estamos de aquí seis leguas, en la pulpería de Donato Picao.

—¿Y aura eso, por qué?

—Asina nos libramos del gasto: yo ya llevaba botellón y medio y a usté lo vide pedir otro porrón. Lo que aquí debemos lo guardamos pa lo de Donato. Y dispués, si usté me quiere peliar, yo le haré el gusto.

El rubio y el indio eran de la misma laya en cuanto a picardía: vagabundos que vivían, ya coimeando en alguna timba, changando en alguna tropa, asustando a algún pulpero. Pusieron los fletes al trote corto, luego al galope largo. Y en el suave ritmo del galope el indio recomenzó su chiflido. El rubio expresó, destemplado:

—¡No indio, por tus muertos dejá el chiflido ese o aquí mesmo cortamos el compromiso!

José Monegal
(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)

Giambattista Tiépolo



Giandoménico Tiépolo (1727 - 1804). "El Minué". París. Museo del Louvre

HAY en Italia una aldea que se llama Rovetta, la cual es tan pequeña y está tan perdida entre las alturas de los Alpes Bergamascos que los comunes mapas no la indican, los comunes diccionarios no la citan y los turistas extranjeros no la visitan. Y esto es lamentable, porque si los turistas se desviaran algo de las grandes ciudades, encontrarían tesoros escondidos en lugares impensados. Si alguno de ellos, por ejemplo, siguiera la carretera que desde Bérgamo sube serpenteando por el valle del río Seiro entre los estupendos panoramas alpinos donde blanquean aldeas solitarias y villas deliciosas, llegaría cerca del Pico de la Presolana a un conjunto de veinte casitas montañesas acurrucadas alrededor del campanario de la iglesia parroquial.

Todo esto —casitas, campanario e iglesia— es Rovetta.

Quien se detuviera en ella podría admirar, además del grandioso espectáculo que ofrece la serenidad de estas alturas, un *capolavoro* que ofrece el Arte y que fue ejecutado en la iglesia parroquial por un gigante de la pintura. El capolavoro representa *La Gloria de la Virgen* y el gigante que lo pintó en esta pequeña aldea que los mapas no indican era veneciano y se llamaba Giambattista Tiépolo .

Desde la soledad de estas montañas las obras de Tiépolo se esparcen hasta la Sala del Trono del Palacio Real de Madrid, y hasta los más lejanos museos, iglesias y palacios de Londres, Cambridge, Würzburg, Florencia, Bérgamo, Chicago, Boston, Venecia, Los Angeles, Milán, París y Vicenza.

A pesar de su apellido ilustre, Tiépolo no descendía de los Dux Iácopo y Lorenzo Tiépolo —supremos magistrados de la Serenísima República en el siglo XIII— sino de una humilde familia de marinos, de *paroni de barca*. En su niñez y en su adolescencia había frecuentado con tanto éxito la "bottega" del pintor Gregorio Lazzarini en su ciudad natal que en 1717, cuando contaba apenas veintiún años de edad, ya estaba inscripto en la Corporación de los Pintores, para cuyo ingreso se exigían pruebas muy severas.

Dos años después, en 1719, contrajo enlace con la bellísima Cecilia Guardi, virtuosa y amante esposa, y ángel tutelar de un hogar feliz.

Estos someros detalles de la vida íntima de un gran artista tal vez carecerían de importancia para el lector si no agregáramos, en primer lugar, que Cecilia Guardi era hija de un pintor de Val di Sole y hermana mayor de un niño al cual entonces llamaban simplemente Francesco, pero que más tarde debía ser famoso y conocido mundialmente en el Arte por *il Guardi*, el pintor genial que introdujo en la pintura el impresionismo y el lirismo, y que fue el precursor de los paisajistas ingleses y franceses del siglo XIX.

En segundo lugar, agregaremos también que de los nueve hijos que alegraron el hogar de Giambattista Tiépolo, dos de ellos —Lorenzo y Giandoménico— fueron discípulos y colaboradores del padre; ambos llegaron a ser pintores insignes, especialmente Giandoménico cuyos célebres cuadros ilustran con sentido de viva comicidad, no exenta de romanticismo, la alegre vida veneciana de fines del setecientos.

Y, por último, conviene recordar que la bellísima mujer que aparece en todas las obras de Giambattista Tiépolo en figura de ángel, de santa, de virgen y de diosa personificando ideas y virtudes, esa mujer sensual y sensible, voluptuosa y dulce, de blanco cutis y de cabellos castañorrubios, esa figura de florido cuerpo flexible y dotada de una incorruptible juventud, no es otra que la bellísima Cecilia Guardi, hija de pintor, hermana de pintor, madre de pintores y amante esposa y constante modelo de ese genio de la pintura que fue Giambattista Tiépolo.

Genio porque por las claras sinfonías de color, por la luminosidad de los fondos, por la riqueza y movimiento de las composiciones y por el lujo de las vestimentas, Giambattista Tiépolo es uno de los más grandes y potentes pintores que jamás hayan aparecido en el camino del Arte.

En sus vastas composiciones se expande libremente la impetuosa fantasía y la incomparable virtud en fundir arquitecturas, figuras y cielos entre masas de nubes en la inmensidad de la atmósfera; y esa fusión se opera de tal modo que el ambiente parece dilatarse al infinito. El Barroco trató de realizar la sensación de lo infinito a través del contraste de la luz que irrumpe en la sombra; el realismo de Tiépolo, embebido de aire y luz, "creó" el infinito a través de la transparencia de los colores.

En el amplio cielo iluminado por los rayos del sol, entre colores iridiscentes y tenues transparencias, sonrientes divinidades se asoman sobre las cornisas mientras amorcillos livianos y juguetones vuelan entre las nubes. Porque Giambattista Tiépolo es el pintor de espacio y de nubes: nubes rosadas, plateadas, anaranjadas, nubes de espumas diáfanas, traslúcidas, "casi carnales —dice Diego Valeri—, como se ven vagar entre junio y octubre sobre la laguna veneciana".

Y se diría que sus figuras, sus personajes sacros y profanos tienen también ellos comportamiento de nubes: variedad de formas, liviandad, rapidez de movimientos y sensualidad de tintas.

Y entre las nubes, hermosísimas mujeres que semejan a las nubes, sus hermanas, y que parecen suspendidas entre cielo y tierra, inmateriales en su sensualidad.

Llamado a Würzburg durante el año 1751 por Carlos Félix, príncipe - obispo de Franconia, decora el palacio obispal cubriendo con sus alegorías las más amplias paredes que jamás artista alguno haya decorado. Representó en ellas los hechos de la vida de Federico Barbarroja transformándolos con fantasía poética en visiones maravillosas. Y con mayor esplendor aún el genio del pintor hizo del amplio techo que cubre la grandiosa escalinata un cielo luminoso entre cuyas nubes vagan, cual dominadoras del espacio, las divinidades del Olimpo.

Y, como contraste, en las paredes que rodean la escalinata y limitan el profundo y vasto cielo donde vagan los dioses, el pintor representó las cuatro partes de la Tierra, los cuatro continentes donde moran los hombres.

Vuelto a Venecia, con un vigor que no conoce cansancio, Giambattista Tiépolo inicia le decoración de la gran sala del Palacio Labia, el palacio más lujoso de Venecia sito donde desemboca en el Canal Grande el Canal de Canareggio.

Representó en esta decoración los hechos más salientes de la Historia de Antonio y Cleopatra con una felicidad de invención que recuerda el Ariosto y con una exuberancia pictórica que recuerda el Veronese



Giambattista Tiépolo (1696 . 1770).
La Gloria de la Virgen.
Rovetta. Iglesia Parroquial.



Giambattista Tiépolo. "Las Nupcias". Detalle. Venecia.
Ca'Rezzónico.



Aquí la Historia se transforma en un conjunto de sucesos heroicos y magníficos, las alegorías resplandecen poetizadas con ardiente fantasía, las arquitecturas se delinean con soberbio sentido escenográfico, y el todo es animado por una mano y una mente capaces de todas las elegancias y de todas las audacias.

No podemos describir, naturalmente, las obras innumerables —pinturas, dibujos y grabados— de Giambattista Tiépolo, desde la primera muestra de su genio, el *Repudio de Agar*, realizado en el año 1719, hasta el 1762 en que termina para el Duomo de Este una tela que representa *Santa Tecla que salva la ciudad de la epidemia*.

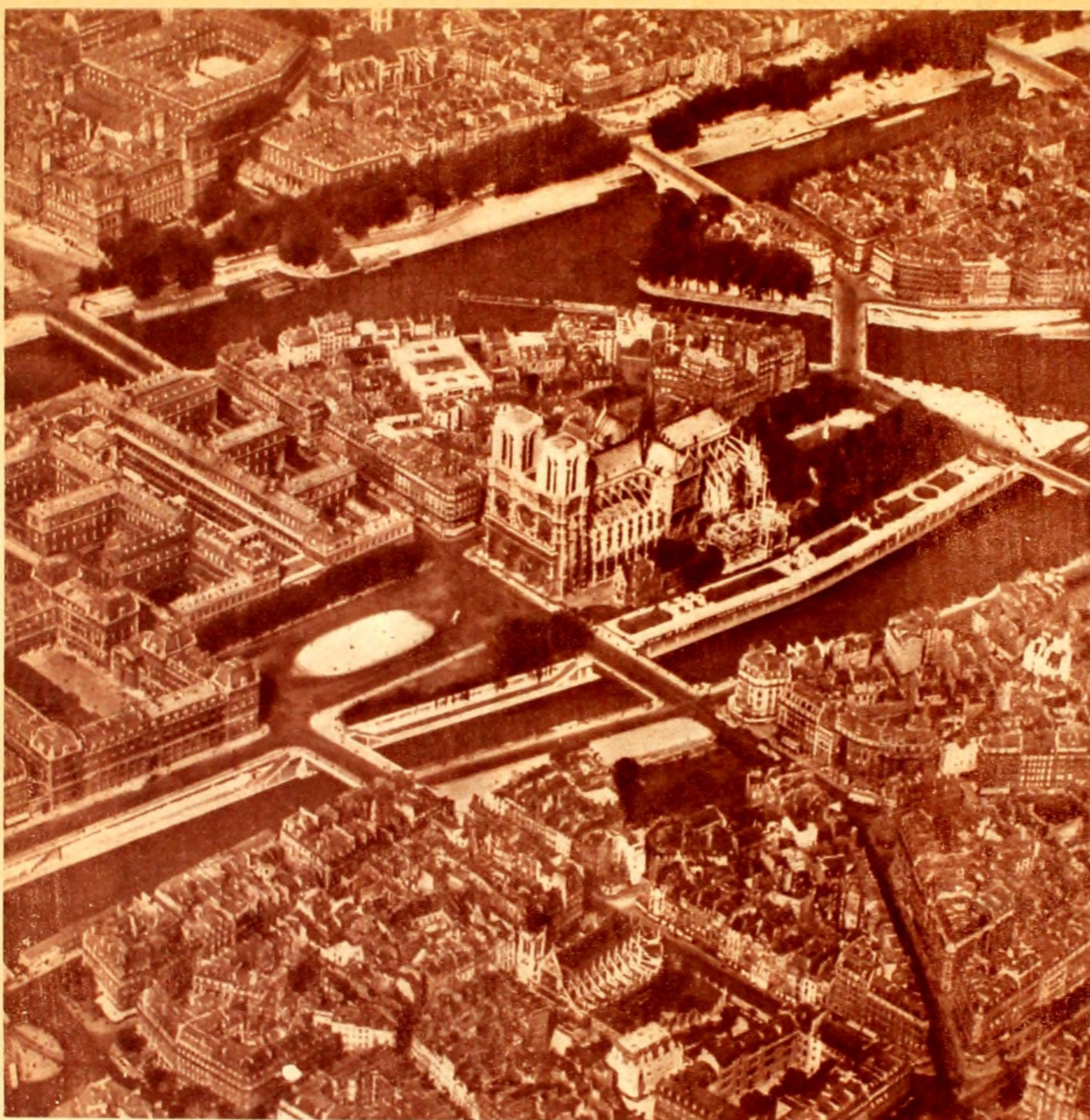
Llamado para decorar el Palacio Real de Madrid, que recién había terminado el arquitecto Giambattista Sacchetti, en el mismo año 1762 parte para España. Y allí, ya septuagenario, ejecuta en poco tiempo las maravillosas decoraciones de la "Sala de los Alabarderos", de la "Antesala del Rey", y la monumental *Gloria de España* en la gran "Sala del Trono".

Es la última gran obra de Giambattista Tiépolo. Combatido fieramente por "la nueva ola" del frío y lamido neoclasicismo destinado a una vida efímera, y por el fanatismo religioso de los cortesanos adversos a los temas mitológicos, Giambattista Tiépolo terminaba la vida en la amargura y, como otros italianos ilustres, lejos de su patria.

Y terminaba la vida en la pobreza, él que con sus tesoros de Arte había enriquecido templos y palacios creando un infinito luminoso y poblándolo con grandiosos fantasmas surgidos de su gigantesca fantasía.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)

Giambattista Tiépolo. Niños volantes. (Dibujo).
Galería degli Uffizi. Florencia.



Viejo París reacondicionado desde el siglo XIX con la articulación magistral de sus huecos urbanos.

A propósito de la operación limpieza en *París*

VARIOS años atrás, siendo estudiante de Facult[illegible] uno de mis profesores hizo cierto comentario [illegible] petulancia acerca de Montevideo, que me tocó de c[illegible] ca; y que recuerdo muy bien. Nuestra ciudad ten[illegible] entre otros defectos, el de su monotonía cromátic[illegible] era ocre grisácea por unanimidad, con pocas licenci[illegible] al gris blanquecino. Luego —recorriendo Améric[illegible] Europa y Oriente— advertí qué importancia tien[illegible] desde el pasado y en la actualidad, para las ciudad[illegible] con personalidad notoria, el empleo del color y el bu[illegible] uso de materias y texturas diversas: armonía en [illegible] variedad; calidez y algo así como un gesto de de[illegible] plante, bien afirmado por la legitimidad de su sobe[illegible] bia. Paralelamente, en Montevideo, el criterio cambi[illegible] ba y, tímidamente, se proponían y lograban cambi[illegible] apareándose a lo positivo de movimiento edilicio t[illegible] antiguo.

Testimonio que mi profesor amaba a París, aunq[illegible] prefiriese Padua. También pienso que si aún vivie[illegible] y pudiese volver a la capital francesa, tendría come[illegible] tarios muy sabrosos y reservas muy grandes que de[illegible] tacar. ¿Cómo olvidar que si las catedrales fueron bla[illegible] cas, habían dejado de serlo? ¿Cómo alejar del recue[illegible] do las ricas tonalidades del gris —que admite la s[illegible] cesión y correspondencia de plateados, verdosos, piz[illegible] rras, negros humo— entonando cálidamente los blo[illegible] ques edilicios, para destacarlos por excelente contra[illegible] te con las techumbres, los parques, los reflejos en [illegible] río y los estanques? ¿Cómo resistir el choque cont[illegible] esta otra realidad, el ablandamiento generalizado, [illegible] melosa coloración amarillenta y hasta la puesta [illegible] evidencia de una fealdad torpe; esa que arteramen[illegible] ocultaba una sabia pátina robustecida por acumulació[illegible] de varias capas de hollín grasoso?

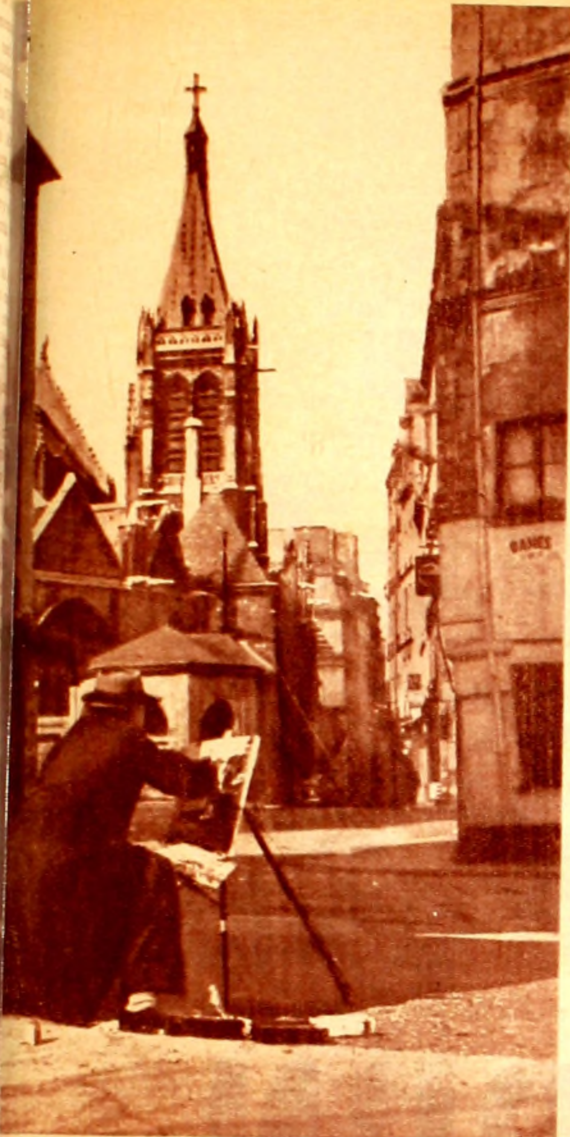
La aventura de limpieza y remozamiento de l[illegible] edificios parisienses, que ahora se extiende a monu[illegible] mentos de provincia, y pasa de las fachadas a los in[illegible] teriores, fue iniciada hace poco tiempo, resistida, con[illegible] trovertida, aplaudida oficialmente, oficialmente respal[illegible] dada por la sabia propaganda; sigue adelante. La[illegible] grandes razones empezaron por haberse comprobad[illegible] la presencia de enfermedades fungíferas en la piedr[illegible] de las construcciones antiguas: si no se detenía su ac[illegible] ción corrían peligro de mantenimiento. Además, s[illegible] enarbolaba la otra gran bandera: higiene. Por si fue[illegible] ra poco, respaldaba tan ambiciosa actividad la solven[illegible] cia de su promotor: André Malraux.

Pero repito que los resultados son malos sin ate[illegible] nuantes. Y más: que todo resulta un dislate bien de[illegible] fendido. Peor será que en otros partes del mundo s[illegible] siga el ejemplo por obsecuencia o porque se crea en l[illegible] consistencia de tantas falacias.

Empiezo por admitir que, como el tono general d[illegible] París y sus características vitales la sitúan decidida[illegible] mente en el siglo XIX, invita a una apreciación co[illegible] señalado toque romántico. Es frecuente que el visitan[illegible] te enamorado de ciertas zonas antiguas observe con re[illegible] godeo sentimental las callecitas estrechas con fachada[illegible] combas, roídas por el tiempo, casi agonizantes. Tod[illegible] ello da calidad particular; fija un tinte específico; so[illegible] espléndidas para la contemplación, como una esceno[illegible] grafía a escala imposible. Pero también, alguna vez[illegible] se llama la atención sobre aspectos colaterales, o s[illegible] cae, simplemente, en otras meditaciones; la alabad[illegible] vetustez supone mantenimiento de condiciones de vid[illegible] para las habitaciones de esos edificios que no condi-cen con las mínimas exigencias normales del ciuda-dano medio. He aquí que, de verdad, las condiciones de higiene parecen imperativas. Pero no se resuelven limpiando fachadas: la adecuación habitacional consis-te en otra cosa. Y puede justificar la demolición, in-cluso. Esto apareja, obviamente, ponderar muy bien[illegible] condiciones y riesgos pues de ninguna manera la nueva edificación podrá ser imitación del pasado; tampoco en su exterior. Sería contravenir todas las normas de ar-quitectura; sería, además, remedio peor y atentado es-tético gratuito.

Si pasamos a considerar los monumentos, entonces los factores de juicio son otros; muchos, graves, am-plios. En primer término habrá de admitirse de una buena vez que, en gran parte se trata de mediocrida-des, pasatistas y olvidables. Hay excepciones impor-tantes, aunque algunas, como Notre Dame, hayan su-frido, no hace tanto, restauraciones imitativas exce-lentes, que son parciales y, por ello, pueden dejarse de lado al juzgar la totalidad. Pero casi toda la obra manierista y neoclásica o ecléctica, es pobre, vacía y deslucida, en comparación con ejemplos de igual pe-ríodo en otras ciudades. Tampoco merece esa aten-ción particular que preconizan y ventilan textos y comentarios, el capítulo de la escultura en parques públicos o adosada a edificios relativamente moder-nos. Naturalmente que las manchas que alteraban no-toriamente el modelado de los altorrelieves del Arco de Triunfo de la Estrella, conspiraban contra a ver-sión del artistas; y, aunque Rude no sea un escultor de primera línea en la estatuaria universal es de los pocos rescatables para la estima.

Lo que efectivamente importaba en París, aque-llo que cuando se descubre impone un clima valioso, es la armonía general; cómo se articulaban los volú-



…e de los rincones higienizables de la orilla izquierda …París: también contiene a Saint-Julien-Le-Pauvre, edi… poco conocido, pero entre los hermosos del pasado urbano rescatable sin reparos de la ciudad.



…sde el Louvre enfilando Tullerías; el Arco del Carrousel se integra en el gran eje urbano.

…menes con los espacios abiertos; como todo juega en relaciones sutiles, imponiendo unidad mesurada, equilibrio estremecido: imponderables, en suma, que llegan por la sensibilidad a través de la frecuentación con la ciudad como tal, como entidad.

Para bien esclarecer lo dicho — y aunque declare que se trata de un ejemplo forzado que en puridad no resiste seriamente el esquematismo que impongo — puede decirse que París sería la contraria de Roma. En esta última, quienes efectivamente se interesan y pesquisan la relación con obras históricas y plásticamente fundamentales, tienen tanto para ver, tanto de qué asombrarse mientras se desplazan sin respiro, que varias semanas de ajetreo agotador, habilitan a conocer algo y a quedarse sin gozar de la ciudad misma, cuyo encanto múltiple es otra experiencia digna. En la capital francesa, sería craso error ubicar en el sitio todo lo que ha merecido juicio destacable, que se ha publicado y tiene nombradía universal, para establecer un recorrido intenso de visitas. Una vez que se comprueba el real valor de ciertos edificios, los otros monumentos de fama decretada, resultan deprimentes. No se requiere, siquiera, demasiada audacia para desprenderse de los tradicionales esquemas de apreciación y reconocer que no vale la pena su análisis detenido y aislado. Pero, en cambio, si el Arco del Carroussel, pongo por caso, es un arco más y prescindible, ¡cómo cuenta para enfatizar la relación espacial que organizadamente parte del patio abierto del Louvre y se enhebra con los otros acentos de aquel magistral eje urbano, a través de Tullerías, la Concorde y Champs Elysés para afirmarse en Etoile! Nada defiende a la Columna Vendome y yo soy de los que comparte una idea iconoclasta pero bastante generalizada: la de que entre los más serios aportes al arte hechos por Courbet debe incluirse el haber contribuido a su destrucción; una destrucción al fin inútil, pues fue reparada con el emplazamiento de otra igual. Pero si la Madeleine es un dislate arquitectónico y los Guardamuebles, resultan un pie forzado para obtener espectacularidad escenográfica, el equilibrio urbano que contribuyen a definir desde la Rue Royale hasta la Cámara de Diputados, constituye otra maravilla de ponderación para la solemne estructura del hueco ciudadano. Tampoco molesta el eclesticismo pomposo de la Opera cuando aparece cerrando una perspectiva proporcionada y delineada con sapiencia.

Si, por otra parte, tuviera en cuenta a cada una de las esculturas emplazadas en los parques, tendría material bastante para ese Museo Imaginario de los bibelots gigantes que Malraux no propuso nunca. Pero son elementos imprescindibles porque califican estupendamente el enjardinado, la distribución arbórea y las masas florales. Cada coágulo material que, con ellas, se define en el conjunto, es parte insustituíble de la validez vivaz del espacio público. Puedo no verlas una por una; importa que no me detenga para observarlas; pero cuentan siempre. Precisamente porque son ornamento secundario, porque no se imponen a la vista; como lo hace, por el contrario, la dorada estatua ecuestre de Juana de Arco que pocas fotografías de París recogen; pese al motivo — por él mismo, quizá — resulta demasiado ofensiva.

Pues bien: limpiar con criterio doméstico, con la contracción por la pulcritud brillante de una buena ama de casa, cada uno de los objetos que han ido configurando a París, pondrá de relieve a cada uno de ellos. Relucen y se imponen. Aparte de que, así, la rica variedad tonal a que hacía referencia antes, desaparece para dar sitio al aburrimiento cremoso, se evidencian todas las debilidades formales. Y cuando se trata de esculturas, el buen pulido a soplete, esmeril y ácidos, anula la pátina, crea cierta ilusoria y torpe juventud a las cosas que van, al mismo tiempo, destruyendo sus características pristinas de modelado. Algunos panegiristas de esta operación higiénica, no dudan en admitirla como una "toilette", como maquillaje. La vieja París se hace una operación estética y se adereza para parecer jovencita. Así pierde el encanto inenarrable de su verdadera juventud, la que se imponía pese a la acción de los años, pese a su gesto finisecular tan bien sostenido.

Cuando los florentinos reconocieron que mantener al aire libre y en su emplazamiento original al David de Miguel Angel era peligroso para su mantenimiento, lo sacaron de sitio y lo llevaron bajo techado a un Museo; igual hicieron con varias obras de Donatello y otros renacentistas que corrían riesgos similares. En cada caso, mantuvieron una buena réplica en el edificio o la plaza correspondiente. Esto es conservación. Naturalmente, al rescatar la estatua no pulieron su superficie maltratada por la intemperie y también enriquecida gracias a ella. No creo que haya obras de esa entidad en París y que se justifique tanto compromiso para alguna de ellas.

La rozagante vieja merecía, en cambio, que le respetaran su condición; que se admitiera el bien que le había hecho a su presencia, esa capa de aderezos que naturalmente la defendían y la calificaban. Ya se sabe que, en pocos años, volverá a acumularse la suciedad y volverán a cambiar de color, y hasta se prevé la posibilidad de sucesivas limpiezas. Obviamente no se puede alterar el clima ni sacar el nervio vital de la ciudad para que ella sea un espectáculo pulcro. Y el dislate se sostiene y se extiende; y se desarrolla, entre otros, el remozamiento, el retoque imitativo, la sustitución organizada por aplicación de pinturas nuevas, en Fontainebleau y otros castillos. No se ha tomado en cuenta que se está procediendo a restaurar y que las normas modernas y más justas en esa materia, cuyos sostenedores son institutos con especialistas serios de entre los que se destacan los de Bruselas y Roma, sostienen todo lo contrario de la orientación y los hechos que vengo comentando. Por otra parte, ahora, desde hace pocos años, hay buenos edificios modernos en París; ellos contribuirán a poner más en evidencia, la gravedad de esta tentativa de renovación de antigüedades.

Si el Sr. André Mauraux avala con su prestigio a la empresa, también importa recordar que esa importancia universal del escritor — ahora funcionario público — se basa en su calidad literaria; una calidad decidida en un pasado irrepetible y con novelas que poco le conviene recordar para su estabilidad como gobernante. Es, además, autor de varios textos sobre arte plástico. Precisamente estos nos sirven para demostrar el grado de incompetencia que tiene en la materia. Porque su gran virtud consiste en estar bien escritas y en contener, algunas veces, observaciones y opiniones agudas o atinadas. Pero tanta calidad formal, tan excelente facundia al escribir, son los señuelos más peligrosos; porque deciden una lectura atrayente, seductora; falta, en cambio, lo medular, falta el concepto, falta la formación y la verdadera sensibilidad para tratar los temas que firma, en los que tanto compagina gratuidades sobre arte sumerio como se mete en problemas de estética.

Nada, pues, queda a salvo. En cambio, habrá que esperar mucho tiempo para que París se restaure a sí sola. Nuestros nietos podrán, quizá, olvidar los textos sobre arte de Malraux, que nadie — espero — tomará en serio como tales, en cuanto la propaganda deje de actuar; pero los integrantes de alguna generación inmediata nos mirarán con pena cuando elogiemos la calidad de París (con la vivencia que tuvimos de ella) si es que se les presenta la posibilidad de frecuentar directamente ciertas zonas de la ciudad; no dudo que creerán estar inmersos dentro de una repostería agraviante, desmedida y ni siquiera manducable.

Arq. F. García Esteban

(Especial para EL DIA)



La Columna Vendome en la plaza del mismo nombre; un buen contraluz y buenos grises impiden individualizarla, con lo que todo va ganando mucho.

ente del Mouri, el más espectacular y estetico, filigrana que une Douala a Bonave

HORIZONTES NUEVOS CAMERUN

"Un universo de fuerzas que se mantiene como la tela de araña, de la cual no puede vibrar un solo hilo sin que se conmuevan todas las mallas tejidas"...

AFRICA Negra, mundo que se aferra a cuantos buscamos "evasión", y también "realidades", antiguas y modernas..., pasando del desierto pleno de espejismos, a la selva y a las vastas sabanas, encontrando a cada paso testimonio variado de una civilización que evoluciona y que avanza.

En la Edad Media existieron grandes Imperios Negros de los cuales la historia ha podido ser reconstituída a partir del siglo X, por los escritos de los viajeros árabes: el Imperio de Ghana, que abarca desde el Senegal, el Niger y el Sahara, destruído en el siglo XIII; el Imperio Mandingue o de Mali, situado sobre el Alto Niger, cuyo apogeo data del siglo XIV, el Reinado Sonrai, sobre el Niger, hasta 1591; los **Reinados Mossi del Yatenga, Gourmantché y de Ouagadougou**, que han subsistido hasta nuestros días, en especial el de Ouagadougou, con el Moro Naba, de cuyo Palacio, hablaré en otra oportunidad. Reinados de Bambara, Ségou y Kaarta (siglos XVII y XVIII). El Reinado Peul de Macina (XV y XIX siglos). El Reinado de Houssa entre el Niger y el Tchad, y muchos otros: Baoulé, Agni, Dahoméen, Ashanti...

*

En un cuadro tan antiguo, los africanos han permanecido fieles a sus tradiciones, donde todos los miembros, cualquiera sea su edad, están sometidos a la autoridad del "pater familias", que representa a la generación más antigua.

Su sociedad está organizada en clases de edad, y en numerosos casos en corporaciones o en castas: la fidelidad a los viejos cultos, impropiamente llamados fetichistas, el folklore con sus cantos salvajes, traducción de leyendas...

Las danzas de Griots, rítmicas, ruidosas, nos hacen transportar a tiempos ancestrales de lucha por el dominio.



Yaouga, mercado y fábrica de algodón, empuje industrial, regulador de una nueva economía.

Mezquita de Sankure, siglo XV. Joya engarzada en esa inmensidad de la sabana...





Danza de Griots, tradición y ritmo.

Emancipación de un pueblo que exige el esfuerzo de las generaciones, el Camerún aprendió a lo largo de su dolorosa historia, el valor de la fraternidad y de la cooperación entre los pueblos. Su infraestructura es aún muy reducida y mal adaptada. Sus carreteras, bien trazadas en su conjunto, tienen el mérito de existir, pero bastante estropeadas. Su único aeródromo, en Douala; sus 564 metros de muelles en el mismo puerto de Douala, son suficientes para las necesidades del momento.

De rudimentaria economía, la agricultura saca provecho de los terrenos situados en la llamada "media luna útil", se orienta ya hacia los cultivos que van a ser su riqueza: cacao, café, plátanos, maderas, palmistes.

Esfuerzo tremendo en el campo social, gracias a la acción bienhechora del doctor Jamot, que ha vencido la endemia de la tripanosomiasis.

La investigación científica y técnica es la compañera del progreso económico y humano.

Camerún, situado en pleno corazón de Africa, desde el Golfo de Guinea hasta el lago Tchad, merece especial atención, y al decir de Roland Pre: "Hay que profundizar nuestros conocimientos de un ambiente natural; hay que buscar soluciones propicias a dicho ambiente, en bien de una investigación científica".

En 1949 se creó un Instituto relacionado a: hidrología, ciencias humanas, alimentación, nutrición, entomología y botánica.

Todo ello desfila delante de nuestros ojos: encantos de un pasado cuyas raíces bañan en la leyenda y las audacias de una evolución que no retrocede ante la técnica moderna. Selvas infinitas, serpentear de ríos grises, niebla que rodea al monte Camerún, verdes montes de Bamileké y de Adamaua, piedras caóticas debajo de los montes de Mandara, salvaje naturaleza que se apodera de nosotros...

Elefantes, búfalos, antílopes, hipopótamos, alces y pájaros, fauna atrayente nada dice frente al hombre, con sus costumbres, sus originales ritos: "Numerosas son las maravillas del Mundo, según Sófocles, pero la más grande de las maravillas es el Hombre".

De 1946 a 1956, la enseñanza se dedicó especialmente a realizar el deseo de las jóvenes mujeres, creándose 5 establecimientos de enseñanza secundaria, 5 escuelas para futuros maestros y 1 colegio técnico.

Educación de las masas, que avanza, técnicos, hombres de talento. Un nombre brillante se destaca entre muchos otros: el nombre de Mongo Beti.

Balsas y puentes rudimentarios se van reemplazando por obras definitivas, y el puente de Wouri, el más espectacular y estético, es una filigrana que une Douala a Bonaberi. Puerto platanero por excelencia, es un puente mixto: carretera - vía férrea, de 1.805 metros de longitud, con 800 metros de diques y 25 travesaños de cemento armado precontraído.

Llegar simultáneamente a proteger, a mejorar los terrenos, dar al hombre tal posibilidad de producción que su tierra lo alimente, a él y a su familia, correctamente, y le proporcione además un beneficio comercial permitiéndole educar su familia en la seguridad material, moral, social y psicológica, he aquí el pensamiento de Richard Molard.

Nivia Pintos
(Especial para EL DIA)



MUY pocas son las mujeres que nombra la historia de nuestro país en las gestas emancipadoras. ¿Es que no las hubo? Sabemos que sí. Sólo que pasaron plurales integradas en el gran conglomerado libertador. De entre todas, una resplandece por virtudes intrínsecas: Bernardina de Rivera.

Si bien forman con el General Fructuoso Rivera una unidad indivisible, ella tiene, por derecho propio, primacía entre las heroínas nacionales.

Actuó paralela a su esposo, con un equilibrio tan inteligente, que nunca desbordó su papel, permaneciendo en el ámbito solidario. Transitó los caminos más difíciles, inaugurando intervenciones, en un tiempo en que todo lo exteriormente trascendente "es cosa de hombres".

Cartas del propio Rivera, dan testimonio del hacer, y del espíritu de Bernardina, en los acontecimientos de la época:

"...Aquel suceso (Guayabo), fue el primero de mi carrera pública; ya puedes valorar cuanto será el respeto que debe merecerme... no dudo que será igualmente tuyo por la parte que has tenido y tienes en los sucesos todos de mi vida como hombre público".

En otra de sus cartas:

"Ya habrás visto los partes... y a la verdad que el triunfo fue completo".

Y después de una minuciosa exposición militar agrega:

"He querido hacerte esta sucinta relación para que por ella infieras cual podría ser nuestro estado, y conocer por él, más o menos, nuestras operaciones".

Sus frecuentísimas cartas, a veces hasta dos por día, le expresan:

"Soy impuesto de todo lo que me dices respecto a la política y personas de nuestra Capital; de todo quedo hecho cargo... Mucho te agradezco el que me escribas, y entiendo que harías muy mal en no hacerlo en todo cuanto entiendas que puede ser importante a la Patria y a mí mismo".

"De este asunto (Almirante Brown - Rosas) no tengo el más pequeño conocimiento por parte del Gobierno, ni de ninguno de mis amigos me haya dado ningún aviso ni voz. Que si fuera cierta esta noticia de tanta importancia, no habías de haber hecho volar a un hombre, y que yo, por tu conducto, lo hubiera sabido primero que nadie, acordándome que no suelo ser tan descuidado contigo cuando se ha ofrecido el darte una noticia de importancia. Así que yo he dudado de todo lo que aquí se ha escrito".

Párrafos de cartas de Bernardina a "su Rivera" ratifican su interés y conocimiento de los asuntos militares:

"Se trabaja con empeño, y creo que se conseguirá reunir hasta 300 hombres de infantería para mandarte"... "Siento que cuando mandes en Comisión sea al Compadre X. Tú sabes su ignorancia, y efecto de ella, es el modo con que se expresa"... Me acaban de decir que estabas cerca del Canelón Grande con el ejército, y los enemigos en Paso Cuello... Me supongo que ya habrán reunido los Infantes."

"Hoy he llegado a ésta, y me asegura mi Compadre que en las Vacas se han levantado 200 hombres; que A. los fue a recibir y lo prendieron a él, y a los oficiales, y lo obligaban que los dirigiera para donde tú estabas, pero se les escapó. Y me han dicho que es preciso que tomes medidas sobre esta gente."

"O. estaba en el Paso de los Toros; han echado decretos. El vecino que te auxilie con algo, pena de la vida; y al tenor de esto, todo. No te descuides, por Dios! No puedo decirte más! Tu B."

"Te incluyo ésa de Ellauri, que el nuevo Almirante vino anteayer a visitarme y me la entregó. Con él ha venido aquel Coronel T. que estuvo en Misiones. De Lavalle, las últimas noticias que hay es que se ha retirado a 30 leguas de B. Aires."

"Montevideo, setiembre 24 de 1839. Mi amado Rivera: Hoy es el aniversario de un día grande para el país y para ti, que nunca lo recuerdo sino llena de contento, pero hoy estoy afligida pensando en que si habrá algo en el año 39 como lo hubo en el 25; si así fuese, ojalá sea tan glorioso como entonces... En Santa Fe, ha habido un movimiento contra el Gobierno de Echagüe. En E. Ríos se preparaba un Z. con mil hombres para atacar a Lavalle, esta noticia la ha traído C., que llegó de allí hace tres días."

Hay algo premonitorio en el pensamiento de Bernardina. Cuando es tan potencial la integración con una dinámica, parecería que al ser humano le crecieran penetraciones prodigiosas. De ese 24 de setiembre de 1839 al 29 de diciembre, son sólo días. La batalla de Cagancha, ganada por Rivera, es hito memorable.



Bernardina de RIVERA

Si quedaran aún dudas sobre la participación de Bernardina en los movimientos militares y políticos de la época; si en nuestra búsqueda necesitáramos otras comprobaciones, atribuyendo las anteriores a expansiones confesionales de dos espíritus que se integraron armoniosamente, he aquí la irrevocable expresión de dos coetáneos, en mensajes enviados a Bernardina de Rivera:

"Anoche ha llegado un Norte - americano de Río Grande, y asegura que allí ha visto una carta del Ministro de Rosas en el Janeiro...

Firmado: Luis F. de la Peña."

"De que los dolores de Ud. son compartidos por todos los Patriotas; sé que Ud. ha sido siempre el modelo de todas las virtudes; la leal amiga de los que por la Patria han combatido! Nada diré a usted noticias porque las que hay debe saberl s tan bien como yo.

M. Pacheco y Obes."

..."Agradezco la felicitación que Ud. me dirige por mi nuevo destino, si bien él es sólo para mí una fuente de sinsabores. Con mi modo de ver las cosas, Sra. Doña Bernardina, estar en el Fuerte de Montevideo, es estar en un sitial de tormento; así lo comprendí cuando acepté este puesto que resignaré el mismo día en que desaparezca el ejército invasor.

M. Pacheco y Obes."

Pero el punto que merece una clarificación real y ecuánime para una fiel biografía de Bernardina Fragoso de Rivera, es el que atañe al vínculo íntimo y sentimental con el Héroe.

Bernardina fue para Rivera la cristalización de un amor hondo, virtuoso; lleno de atenciones y de seguridades. Un amor recíproco y respetado.

Se insiste en las relaciones extramatrimoniales del Caudillo. La leyenda crece; el hombre se convierte en un mito fálico; por consecuencia, la esposa en ente pusilánime que acata. Coadyuva el concepto estricto, formal, que en esa época se tiene de la exteriorización de la estructura social.

Rivera es la naturaleza misma respondiendo a imperativos sustanciales. Es el caudillo en el vértice de su magnetismo. El varón sin sutilezas que distraigan su percepción y serenidad de los máximos y vitales problemas. Posee el amor sin sobresaltos de una esposa colmada. Lo demás es circunstancia, instinto, jactancia, fama, hasta malevolencia. Existen quienes desean mellar su personalidad. "Pardejón", en su dualismo, viene de medida. Pero su amor raigal hacia Bernardina está permanentemente cálido y atendido. No con falaz zalamería, sino nutrido de las excelencias más profundas; de delicadezas invariables y espontáneas. Los años no lo disminuyen, no lo empobrecen. Alguna vez, como normal sentimiento humano, expuesto a fugaces incidencias de celos... Cuando ya podrían festejar bodas de plata, escribe Rivera a Bernardina:

"...prueba de tu cariño, como el que yo te profeso sin límites. Cuento con que uno y otro serán eternos para complacencia de ambos."

"...Te mandé ayer a hacer la cadena. Yo llevaré una de pelo tuyo."

(Ya había ocurrido la clave de Cagancha: la cadena del cabello de Bernardina, como primer anuncio de victoria.)

"...Te he comprado un lindo y buen caballo para llevártelo yo, cuando vaya."

"...Al día siguiente de tu partida te escribí por un chasque, así tendrías mis noticias, pero yo nada he sabido de ti. Mucho te he extrañado anoche."

"...Hoy hice poner en una media barrica el naranjo que te traje de E. Ríos, y en las primeras carretas que vengan te lo mandaré."

"...Yo no sé que chiche pueda yo llevarte, mi Bernardina, tú sabes que cuanto tú quieras lo tomas a tu satisfacción. Días pasados hice ver al francés que vende alhajas, y me dijo que esperaba unas buenas."

"A. me trajo del Paraguay un pañito de manos que compró en Yenvucu, te lo mando, pues es lo único que por ahora tengo para ofrecerte; también te mando un pico formidable de tocano para tu museo de la quinta"

"Ojalá que cuanto antes yo pueda concluir esta guerra y regresar a tu lado, y que libre de toda atención pública, sólo me ocupe de ti y de nuestros asuntos domésticos."

Podríamos seguir transcribiendo fragmentos que evidencian la reciprocidad del diálogo amoroso. La resonancia que en el uno tuvo la dinámica del otro. El ámbito psíquico de Bernardina ha crecido. Domina claves trascendentes; mantiene enlaces, gratitudes, puntos de apoyo para las campañas del Héroe. Y cuando se trata de salvaguardarlo, la estatura de Bernardina adquiere dimensiones máximas. La Revolución de abril de 1846, está impulsada por la hábil y resuelta Bernardina; que no por eso ha disminuido su femineidad.

Mujer para amparar los largos achaques de Doña Andrea, su madre política; o los cariños de sus cuatro hijos adoptivos; y de la creciente suma de pequeños (luego ahijados) que aparecen en los umbrales de sus verjas; "en este momento tengo tres con ama".

Ella sabe de consuelos, de honduras. El triunfo no la hizo soberbia, ni el fracaso despechada. El amor y el sufrimiento la sublimaron. Sobre su corazón, todos encontraron su latido. Seguro de eso, le escribe el General:

"Ya no hay esperanzas de nuestro Pedrito (Coronel Mendoza), es menester ir conformando a la pobrecita de nuestra hija Bernarda."

"...A mis nietos, Pedrito y Fructuosito, muchos besos y consuela a su afligida madre."

Mujer hasta en el detalle estético: en su idoneidad para coqueterías. El hombre, al que la guerra no ha anulado sutiles refinamientos, quizás por esa plenitud de sensibilidades que es su "idolatrada Bernardina", le solicita:

"Necesito un lápiz bonito para el bolsillo, y unas tenacitas para tomar el cigarro, también bonitas."

Bernardina es la única, la múltiple, la de siempre. Pionera en avasallar moldes pacatos. Por dos veces escapa de caer prisionera. Atraviesa la República por los cuatro rumbos. Viaja al Exterior. Cae al agua al naufragar su balandra y por poco no se ahoga. Maneja estancias, negocia. Luce en las reuniones presidenciales con señorío y dignidad. Sufre sin histerismos.

Un retrato de Batlle para el Museo de Piedras Blancas

UNA donación que reviste carácter especial, pues actualiza como novedad, un retrato de don José Batlle y Ordoñez pintado en Europa, durante la jira que realizó con su familia por el Viejo Mundo después de la primera Presidencia, será descubierto al público, desde mañana, en su destino definitivo de la histórica quinta - museo de Piedras Blancas, tan vinculada a la vida y la leyenda del Reformador.

Así lo ha querido generosamente el artista Primo Minervino, Vice - Cónsul del Uruguay en Milán, que adquiriera hace años el gran óleo que representa a Batlle en un momento cenital de su existencia, y que ahora llega a la casona tradicional en un retorno simbólico, después de un largo viaje por el tiempo.

El autor del retrato es Enrico Ravetta, nacido en Milán en el último tercio del siglo XIX, iniciándose públicamente como pintor hacia 1885. Adicto a la modalidad clasicista de la Escuela Italiana, sus realizaciones son vigorosas, de gran expresividad plástica. Virtudes que le hicieron sobresalir como retratista de ambiciosa paleta.

El lienzo, de gran tamaño, que desde ahora podrá admirarse en el Museo "José Batlle y Ordoñez", ha captado a don Pepe en la rotunda majestad de su apostura, en plena madurez y en las vísperas de la más trascendente etapa de su vida pública, en el umbral de la segunda Presidencia. Trasciende de él una actitud de expectativa, de acción contenida, como si el artista le hubiera obligado a detenerse en plena marcha, y estuviera tenso y ansioso de proseguir su lucha.

La trayectoria política de Batlle, en su climax ascendente, llevando el prestigio de una gestión gubernamental sin precedentes en América, en la alta dignidad de un abanderado de las instituciones democráticas, de la libertad y la legalidad defendidas con ardor fanático, demostró a los hombres de talento del Viejo Mundo, en los años de su peregrinaje por los países europeos, patriarcalmente rodeado de la esposa y los hijos, la estatura moral del pequeño país que supo engrandecer como ningún otro Presidente, antes o después de él.

El artista italiano que quiso fijar la imagen perdurable del prócer uruguayo, intuyó sin duda la excepcional categoría de aquel hombre que ya pertenecía a la historia del continente más joven, cuando lo pintó hacia 1911. El señor Minervino, que adquirió el cuadro y lo conservó por muchos años, al donarlo al Museo cívico "José Batlle y Ordoñez", lo ha restituído generosamente al ámbito familiar donde transcurrieron las últimas jornadas de la vida del gran ciudadano, donde vió llegar el otoño, donde debió despedir a la hija amada y a la esposa incomparable, donde acudió la vejez serena y fuerte poniendo el tono de la melancolía sobre el señor de Piedras Blancas.

Un nuevo testimonio de admiración a la grandeza de Batlle, ha de verse en el retrato que se suma a su iconografía.

D. I. R.

(Especial para EL DIA)



"Hoy a las tres de la mañana, he desembarcado "(en Montevideo) después de un mes y siete días "que he andado viajando, pero he conseguido, des- "pués de muchas incomodidades, llegar hasta donde "estaba el General Urquiza, y conseguí todo lo que "pedí: una carta para el Sr. Carneiro Leao diciéndole "que era preciso que vinieses tú al país; y otra para "el Presidente Suárez. Hoy a las doce, mandé a La- "bandera a llevar las cartas, así que tengo espe- "ranzas de que muy pronto vuelvas al país, y será "una satisfacción para mí, y toda tu familia el que "después de cuatro años vuelvas a tu Patria. Todos "me dicen que no creen que te dejen venir, o los "que están más impuestos, pero yo te digo que estoy "persuadida que has de venir y pronto."

"...En la primera que te escriba, te diré cuanto "haya ocurrido; ahora no puedo porque hace dos no- "ches que no duermo. Tú recibe el afecto de tu "esposa que no tendrá descanso hasta ver si consigue "que vengas... B. de Rivera."

Sobre esta carta escribe luego el General Rivera a Don José Ellauri:

"...la señora tuvo en su casa una dilatada confe- "rencia con el señor Carneiro Leao... le ofreció em- "peñar todo su valer para con Don Pedro." (el Em- "perador).

Tiempo después, Rivera iniciaba su retorno al país y su tránsito definitivo...

Fallecido Rivera, entrega al Gobierno la espada del General "porque así lo exige mi doble condición de ciudadana y de viuda."

Y muere a los 67 años en su casa de Arroyo Seco, el 31 de diciembre de 1863, casi diez años después que el Héroe. La velan en el domicilio de quien fuera adicto Secretario del General: José Augusto Posolo, y el 2 de enero sus restos se entregan al reposo de su tierra amada. Pero lejos, aun hoy, de las cenizas del que había sido todo, en su vida. El hombre por cuyo amor transitó con equilibrio taumatúrgico, desde la coqueta rama del cedrón, hasta el empinado sitial de la heroína.

Iris de LOPEZ CRESPO

(Especial para EL DIA)

EL MUNDO EN EL LIBRO

por Wriothesley

● EL ARTE Y EL HOMBRE. Por René Huyghe. Tomos II y III. Ed. Larousse, París - México - Buenos Aires, 1966. 469 y 562 págs., respectivamente. Distribuye: Surd S. C. Santiago de Chile 1286.

Estos dos volúmenes completan la lujosa historia del Arte cuyo primer tomo comentamos anteriormente. Los siete capítulos que integran el volumen II, se refieren al arte cristiano, el bizantino, las artes orientales, y llega hasta el Renacimiento italiano, pasando por la profunda transformación mental y estética que determinó la Edad Media, culminante en la maravilla del gótico. En seis capítulos se reparte el volumen III y último, comprendiendo las formas de vida, pensamiento y arte del post - renacimiento, el florecimiento del barroco, el arte oriental moderno, el clasicismo y el romanticismo, para desembocar en las formas avanzadas del arte impresionista, y concluir con una visión panorámica del arte moderno posterior a la Gran Guerra.

Se trata de una obra cuyo plan general es ambicioso y trascendente. Se ha buscado la gran síntesis histórica de un fenómeno cultural complejo, cuyas manifestaciones acompañan al hombre desde el principio de la civilización, lo cual demuestra la imprescindibilidad del hecho estético en la formación humana. La estrecha vinculación de los acontecimientos fundamentales de los pueblos, con el testimonio artístico correlativo, constituye una realidad inseparable de la evolución social y política de las colectividades. Por el camino del arte, la humanidad afirmó la espiritualización que pone su sello en individuos superiores y movidos por un afán de sobrevivencia. El conjunto de la obra que comentamos, pone en evidencia, en cada época, lo más significativo y duradero de ese esfuerzo interior, que ha marcado siglos y países con la impronta de modalidades peculiares de la expresión plástica, caracterizándolos.

En los tres volúmenes, cada título se singulariza por brindar en forma esquemática, y por países, lo más representativo de cada uno, no sólo en las artes mayores, sino en las decorativas y artesanales, lo cual resulta de suma utilidad para la consulta rápida y la información detallada.



Empero, no nos convence, por superficial e incompleta, la breve referencia al arte del Nuevo Mundo, en función del barroco español, que deja sin mencionar aspectos trascendentes asumidos por el arte colonial de América. Y es francamente insatisfactoria la improvisada referencia al arte uruguayo donde nos enteramos que Figari era "a principios del siglo actual, su figura más destacada", con "escenas de la vida polar". En cuanto a la arquitectura uruguaya, sólo ha tenido para el autor del capítulo, un arquitecto (español) que intervino en la urbanización de Punta Ballena, Antonio Bonet y el edificio de una fábrica de cigarrillos, el del Rambla Hotel y la casa del Arq. Mauricio Cravotto. Con esto basta para apuntar la insuficiencia en lo que a América en general y al Uruguay en particular se refiere. Por otra parte, es lo habitual que en las



grandes obras europeas de este tipo, lo americano merezca casi siempre un tratamiento secundario, lo cual nos aflige en una legítima apetencia de mejor conocimiento de nuestros grandes valores continentales.

Con la salvedad de referencia, "El Arte y el Hombre" constituye una excelente historia del arte, con la contribución espléndida de un material gráfico de primera calidad, jerarquizado por las copiosas reproducciones en color y en blanco y negro que la vuelven verdaderamente suntuosa.

tiempo y memoria

cuentos

● TIEMPO Y MEMORIA. Por Rubén Rolando Gaba. Ed. Fernando, Canelones, 1967. 93 págs. Prólogo de S. Dossetti.

Cuentos bien logrados, en los que se advierte una autenticidad humana indudable, fruto sin duda de la experiencia que llevó al autor a entrar en contacto con gentes de distintos ambientes humildes, a través de los cuales palpó la miseria, las privaciones, el hambre y el drama de los desheredados. Sobrio el lenguaje, sabe dar la tensión dramática sin énfasis inoportunos, y sabe rematar los cuentos en forma eficaz, dejando en el ánimo la prolongación de situaciones angustiosas que se presienten casi sin enunciarlas. Lo que lamentamos —y nos resulta poco simpático decirlo por cuanto a nosotros se refiere— es la coincidencia del título, puesto que un volumen nuestro de poesía editado en Caracas, se le anticipó en cuatro años.

D. I. R.

● FRAY MOCHO. Por Marta Marín. Enciclopedia de la Literatura Argentina. Del Centro Editor de América Latina. 63 págs. Distribuye: Librería ALBE, Cerrito 566.

La personalidad de "Fray Mocho", seudónimo del escritor argentino José S. Alvarez, aparece ágilmente presentada en este breve ensayo valorativo, que plantea la ubicación histórica de la época y del medio social en que actuó el escritor, tan popular a través de sus cuentos de *Caras y Caretas*, principalmente, y que valido de su experiencia de periodista, hizo de la captación inmediata de temas y sicologías, un tratado documental de la realidad de su tiempo. Un estilo sintético, nervioso y ameno, añade interés a esta buena monografía sobre el popular "Fray Mocho".



LA PASAJERA

Va la tarde subiendo hacia la noche,
río opulento y cálido,
con olor de duraznos y de rosas,
con rumores de risas y de llantos,
con el jadeo del miedo,
con la espiral del canto.

Navío empavesado que me lleva
a la elevada, misteriosa sombra,
sin nadie que me ciña la cintura
con poderosa mano protectora.

Erguida voy, sin voz y sin sonrisa,
blanca en la inmensa soledad nocturna,
con la brasa del verso en la garganta
y en el pecho la sed de la aventura.
Las últimas magnolias del verano
son el claro escabel de mi fatiga.
La deshilada llama del crepúsculo
aun se mantiene viva
en la secreta red de las arterias.
Voy al encuentro de las Tres Marías.

¡Ah, qué triste, qué calma y valerosa
esta mujer que asciende hacia la noche
sin un temblor, y sola cual si fuese
la pasajera única e insomne!

Sabe de los encuentros con fantasmas,
con los ardidos filos del recuerdo
y las angustias del dolor humano,
rizadura del grito en el silencio.

Ha de arribar a la mañana nueva
desmadejada por el sufrimiento,
como si hubiera estado en los crisoles
donde se funden el clamor y el miedo.

Y bajará llorando de la nave
porque no pudo vislumbrar el cielo.

Juana de IBARBOUROU

(De LA PASAJERA)

V

(NEGRO)

Separa, quita, aleja
de mis ardientes pies tu triste boca
llamada por un viento sumergido
y un olor de crisálidas musgosas.
No toques mis talones,
tú quedas y yo parto: no te acerques,
la muerte no me busca, me ha mirado
tan sólo, duramente.
Colérica y desnuda
saltando entre sus perros me ha tendido
una centella de esmeraldas frías
y de picantes puntas de rocío
bajo los pies, para que escape ileso
separando cadáveres y espadas;
me ha señalado un rumbo
entre pájaros ciegos que no alcanzan
todavía los ojos de la aurora,
entre plegadas rosas de mis años,
entre yemas de viña y nomeolvides,
entre calientes músculos y ramos,
entre oros tensos que el verano sueña
y dulces curvas que el otoño envidia.
No me detengas, no es la hora, escucha:
tu sangre cuaja entre la hierba hundida.
A mí la luz me ciñe,
flores de octubre en mi cintura huelen.
Marcha al delirio de tu negra boda:
abre tu noche, calla, olvida, muere.

Sara de IBAÑEZ

(de LA BATALLA)

LA UNICA VERDAD

Ando libre de pena y de alegría.
Un hueco de silencio por almohada,
una cuota de cielo limitada
muy parecida a la monotonía...

Decapité la fe, la profecía
de la ventura eterna, la frustrada
rosa de amor en beso amortajada.
Y en mi costumbre de melancolía

una herida sin tiempo y sin olvido
reabre en desamparo la ironía
de un júbilo ganado y ya perdido.

¿y dónde aquella sed que renacía,
y la risa dichosa y sin sentido?
Sólo es verdad que moriré algún día.

Dora Isella RUSSELL

(De EL TIEMPO DEL REGRESO)

Tarzan

Por Edgar Rice Burroughs®

EN EL LUGAR DEL ATERRIZAJE...







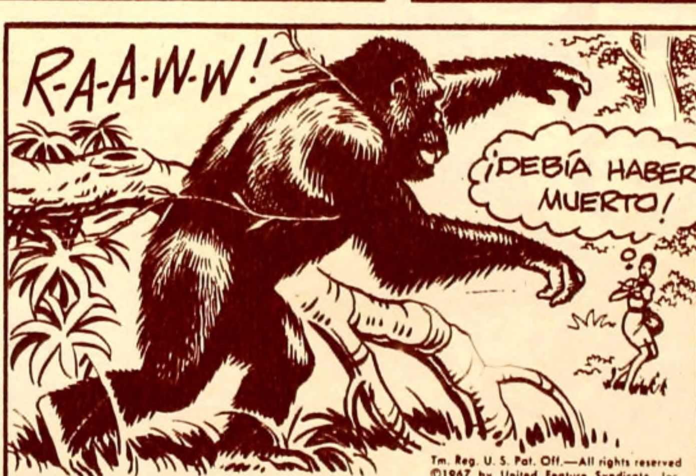












Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1967 by United Feature Syndicate, Inc.



Comenzarán a aprender con

TUNICAS y GUARDAPOLVOS de

Casa Soler

BURRO

1

2

3

1 - **GRAN OFERTA:** Guardapolvo en brin de gran duración prolija confección, talles 10 al 14 $ 425.-; 4 al 8 **$ 395**

2 - **DESTACAMOS** para niña el delantal de oferta en crea de superior calidad, talles 10 al 14 $ 395.-; 4 al 8 **$ 350**

GUARDAPOLVO en Lisatel amplio modelo, derecho, talle 4 **$ 944**
Aumenta $ 64.- por talle.

DELANTAL para niña Lisatel modelo muy amplio, talle 4 **$ 1024**
Aumenta $ 80.- por talle.

3 - **PORTAFOLIO** en descarne para niña o varón de excelente terminación **$ 195**

GUARDAPOLVO en Lavi-Listo para varón modelo cruzado, talle 4 **$ 1016**
Aumenta $ 64.- por talle.

TUNICA para jovencita en Acrocel modelo derecho abotonada adelante, talles 38 **$ 1480**
Aumenta $ 80.- por talle.

VISITE NUESTRA SECCION NIÑOS DONDE ENCONTRARA EL MAS AMPLIO SURTIDO DE DELANTALES PREESCOLARES, CAMISAS DE UNIFORME, POLLERAS, JUMPERS, BLAZERS, CHAQUETONES, PORTAFOLIOS Y EN ESPECIAL LA ZAPATERIA ADECUADA A ESTA TEMPORADA.

Soler tiene!

Soler conviene!

AGUADA CENTRO CORDON UNION